

“Las teorías infantiles sobre la muerte”
(Su origen en la infancia y su destino en la adolescencia y
en la adultez)

Dra. María del R. Sánchez Grillo*

“También tiene que llamarnos la atención que las pulsiones de vida tengan más que ver con nuestra percepción interna, en efecto, se presentan como revoltosas... mientras que las pulsiones de muerte parecen realizar su trabajo en forma inadvertida.”

S. Freud

Más allá del principio de placer (1920)

“El miedo a un nombre aumenta el miedo a la cosa que se nombra.”

J. K. Rowling

Harry Potter y la piedra filosofal (2000)

El nacimiento y la muerte del ser humano constituyen situaciones de una realidad sustancial peculiar. El psicoanálisis, como disciplina de lo humano, estimó desde sus comienzos la importancia del primero de estos hitos al considerar el origen y la etiología de las neurosis en el pasado infantil, al plasmar conceptualmente ideas muy fuertes relacionadas con la vivencia de satisfacción y la dependencia inicial (1895-1900), con el trauma del nacimiento, con el reconocimiento de cierta tensión entre las pulsiones de autoconservación y sexuales (1905,1915): el nacimiento dejaba de ser un acontecimiento meramente material, adquiriría importancia como envión de la vida

* msanchezg@fibertel.com.ar / ver [CV](#)

psíquica, y la sexualidad infantil junto a la metamorfosis de la pubertad comandaban un movimiento estructurante, responsable de la integración subjetiva.¹ Desde otra perspectiva, el nacimiento de un hermano a edad temprana (como más tarde el de un hijo, un sobrino, un nieto) produce un efecto, siempre, más o menos inquietante (ominoso).

En el Caso Juanito, a raíz de las consecuencias del nacimiento de su hermanita Hanna, Freud enuncia el concepto de teorías sexuales infantiles² (1907, 1908, 1909), que surgen como intentos de respuesta frente a ciertas percepciones –las diferencias sexuales anatómicas entre los sexos y el nacimiento de un hermano– que adquieren la cualidad de traumáticas en el complicado pasaje del principio de placer al principio de realidad. Las TSI constituyen el aspecto “científico” junto a las fantasías inherentes al drama, dentro del argumento correspondiente al complejo de Edipo ya que, a diferencia de las fantasías, o de los sueños diurnos, con los cuales comparte su aspecto “mestizo” (peculiar relación entre procesos primarios y secundarios), se evidencia en el niño una preocupación por contrastar, a través de ellas, lo deseado, lo sentido y lo observado con los datos de la realidad,³ incluso confrontando con el “principio de realidad” de algunos adultos significativos (“a los chicos los trae la cigüeña”). De allí su estatus de “teorías”, a diferencia de las fantasías. Como los sueños, los recuerdos encubridores y los delirios, las TSI se apuntalan en un modelo alucinatorio (“yo lo vi”), y se constituyen por un trabajo de figurabilidad:⁴ de allí la fuerza de convicción que las acompaña.

Así como en este período las ideas de Freud se centraron en torno al conflicto entre las pulsiones del yo (autoconservación) y los impulsos sexuales, y, en otra dimensión, entre el amor al yo (narcisismo) y el amor a los objetos, la Primera Guerra Mundial lo enfrentó con el horror de la destrucción y la muerte, otorgando a estas últimas el estatus de moción de lo humano y originando conceptualmente una reorganización de la teoría de las pulsiones en que los opuestos en conflictos serán Eros (pulsiones de vida –autoconservación y sexuales–) y Tánatos (pulsiones de muerte –destrucción–).

¹ En 1895, cuando Freud redactó el “Proyecto de una psicología para neurólogos” y describió la “vivencia de satisfacción”, su hija mayor, Mathilde, tenía ocho años, y Anna, la menor de los seis, era una recién nacida. En perspectiva, al momento de escribir *Tres ensayos para una teoría sexual*, la mayor tenía dieciocho, y la menor era una latente de diez. Quiero sugerir que la vida emocional de la familia Freud en Berggasse 19 en Viena –la infancia, niñez, latencia, pubertad y adolescencia de sus seis hijos– debe de haber influido en sus ideas, a la par que su autoanálisis y los casos clínicos de su consultorio.

² Las tres TSI básicas enunciadas por Freud son :1) la premisa fálica; 2) la teoría de la cloaca y 3) el coito sádico entre los padres.

³ Este tema lo he desarrollado ampliamente en el capítulo 3 de *El Niño de las hormigas*.

⁴ Ver al respecto: César y Sara Botella, “Más allá de la representación”.

*Más allá del principio de placer*⁵ (1920) se erige en centro de este planteo, entre varios artículos: "De guerra y muerte" (1915), "Duelo y melancolía", *Lo ominoso* (1919), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *El yo y el ello* (1923), *El malestar en la cultura* (1924), *Moisés y la religión monoteísta* (1938). Entre todos dan cuenta de muy distintos aspectos: algunos, del impacto que la realidad de la muerte de otros (generalmente un ser querido) o la amenaza de la propia (neurosis traumáticas) provocan en el sí mismo; la importancia de la aflicción y su enfermar (la melancolía); la compulsión a la repetición como mecanismo de lo psíquico; el juego como elaboración de situaciones de pérdida. Otros artículos ahondan en las consecuencias que la realidad de la muerte provocara en la prehistoria (el hombre primitivo), y en la historia, dando lugar a mitos, ritos, creencias, tabúes y religiones.

En este trabajo postulo, dentro del marco de la segunda teoría de las pulsiones, a partir de casos clínicos de niños en distintas edades que, ante la extrañeza y el dolor por la pérdida de un ser querido, así como por el temor a su muerte y el fin de su propia vida, en forma análoga a las teorías sexuales infantiles, los niños tienden a enunciar distintas teorías sobre la muerte: 1) la existencia de una dimensión atemporal en la que los muertos siguen vivos, 2) la posibilidad de la resurrección y 3) la reencarnación en otros seres.

1) La primera de dichas teorías lleva implícita la aceptación de la muerte –"todos nos vamos a morir"– pero, al mismo tiempo, mantiene su desmentida –"los muertos siguen vivos, pero en otro lugar"–. Así como en los mitos de origen en las distintas religiones el nacimiento está asociado a un lugar terrestre, un "edén" o paraíso, asimilable a un territorio sin carencias, en donde reinan la abundancia, el bienestar y la felicidad, el destino de los muertos es un lugar alejado: olimpo, cielo, nube, estrella, una materialidad que se percibe a distancia, a la que no se accede tan fácilmente –se la desconoce–. Topos regido por un cronos peculiar, habitado por dioses, ángeles y santos, que premian, hacen milagros y a los que se les profesa fidelidad y gratitud; este topos generalmente contrasta con otro, también alejado, asociado a lo subterráneo, a lo tenebroso y terrorífico, inframundo, infierno o tinieblas, lugar de los castigos, del diablo y los demonios. Representantes de los buenos y malos espíritus, ambos aluden –respectivamente– a los afectos humanos de amor y odio, hacia los demás y, también,

⁵ En este sentido, es interesante tener en cuenta que los tres hijos varones de Freud –Oliver, Martín y Ernst– se enrolaron y participaron en la guerra. También su yerno, Max Halberstadt, sufrió una herida de guerra y una neurosis traumática de la que le costó recuperarse. Ambos fueron padres de Ernst en 1914 (el nieto del carretel), luego psicoanalista de IPA (Londres) y de Heinz (Heinerle) en 1918. Su hija Sophie murió en enero de 1920, y si bien Freud se ocupó de aclarar que *Más allá...* estaba listo desde 1919, también es cierto que a esta obra, al decir de Strachey, en la tercera edición de 1922 Freud la modifica, casi como se la conoce actualmente, agregándole treinta páginas respecto de las sesenta y cuatro originales. Otros datos de su historia significativos alrededor de este artículo: su nieto Heinerle fallece en junio de 1923, apenas poco después de descubrirse el carcinoma de su abuelo. casado con su hija Sophie. Max

con la posibilidad de dirigirse hacia sí mismo. Por eso es necesario mantenerlos separados: en uno se proyectan la Vida, la protección, la reparación; en el otro la Muerte, el daño, la destrucción. En el momento de la muerte de un ser querido, estos lugares simbólicos ayudan tanto a tolerar el dolor por la pérdida de los vínculos amorosos con el muerto, como a disminuir la culpa por aquellos momentos de irritación, enojo o agresión (especie de mini asesinatos imaginarios, correspondientes a distintos momentos de la vida pulsional). No es menos importante, como función, crear un espacio transicional en el que los vínculos con los muertos adquieran vida: se puede hablar con ellos internamente, se los puede "consultar", podrán abogar ante los dioses; en síntesis, continuarán "vivos", desde su morada, con una función protectora. En una dimensión patológica, podrán estar al servicio de una negación de la realidad, a la espera de soluciones mágicas o a merced de un Superyó sádico, tiránico y castigador.

Algunos juegos o expresiones infantiles toman, dentro de un contexto de acción lúdica, estas mismas representaciones: en la rayuela hay un largo y complicado camino en el que, si las cosas se hacen bien, se puede llegar al CIELO; cuando a raíz de una ofensa importante el deseo de un niño es la destrucción de un amigo, puede, antes que pegarle o golpearlo con su puño, cortar su vínculo amistoso mientras enuncia: "Corto mano, corto fierro, cuando te mueras te vas al INFIERNO". La literatura dirigida a las distintas edades se ha ocupado también de ellos en todas las épocas: la mitología griega, con Hades y su morada, el inframundo; la *Divina comedia*, con sus dantescas creaciones de cielo e infierno; dioses, diablos y demonios, Batman y el Guasón, el profesor Dumbledore y Lord Voldemort (*Harry Potter*).

Viñeta clínica: Jorge (siete años) fue traído a la consulta por los síntomas escolares (problemas de aprendizaje –se negaba a trabajar–, y de conducta –agredía a sus compañeros y se "hacía el muerto" en clase o en los recreos–), mientras su hermana adolescente padecía un cáncer con mal pronóstico a consecuencia del cual murió unos meses después. Cuando comenzó a mejorar, construía con meticulosidad creativas naves espaciales con los Legos, las utilizaba para viajes interestelares en los que se "comunicaba" con "hermanos" interplanetarios.

2) En esta segunda teoría, la de la resurrección de los muertos, la muerte es aceptada, pero frente a ella se responde con una respuesta reparatoria, con características maníacas: algunos cuentos tradicionales como *La Bella Durmiente* (rescatada de la muerte por el Príncipe), y *Caperucita Roja* (que vuelve a nacer, como por cesárea, de la panza del lobo),⁶ son ejemplos de ella. En forma reciente (2012), los

⁶ Puede interpretarse aquí también una teoría sexual infantil.

estudios de Walt Disney⁷ se ocuparon de la producción de *Frankenweenie*, que gira alrededor de la obsesión de un chico, Víctor Frankenstein, por devolverle la vida a su mascota, el perrito Sparky, que había sido atropellado por un auto. Su creador y director, Tim Burton, expresó que toda la película y su clima (es en blanco y negro) nacieron de sus vívidos recuerdos infantiles. La más mágica omnipotencia del pensamiento y de la acción en una obra literaria y para niños, latentes y adolescentes, quizás se encuentre encarnada en la obra de J. K. Rowling, quien en el primer tomo de su exitosa saga, *Harry Potter y la piedra filosofal*, plantea que, en definitiva, "para una mente bien organizada, la muerte debe ser la próxima gran aventura". No obstante, la búsqueda de la inmortalidad es un asunto serio en esta escuela de magia y hechicería a lo largo de sus seis tomos, en el último de los cuales, *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, describe los tres elementos capaces de vencerla o neutralizarla: la varita de saúco, la piedra de la resurrección... y la capa de la invisibilidad. La mayoría de los juegos virtuales (como los Power Rangers, los Kamen Driver) se encuentran poblados por personajes a los cuales, a su gran potencia, y difícil destructibilidad, se les suma la posibilidad de recibir poderes de muy distinto tipo, externos o internos, materiales o inmateriales, capaces de revivir a los personajes en caso de ser vencidos. A pesar de que tanto el Bien como el Mal se encarnan en estos personajes, cuantitativamente son los buenos los que por lo general triunfan y gozan de más poder frente a la malignidad, cuyo mayor exponente es la misma Muerte: en las historias de superhéroes (*Superman, Batman, Spiderman*), los buenos triunfan siempre sobre los malos, protegidos por piedras (kriptonita verde), otros elementos (autos, cinturones, cascos) y, muy habitualmente, una capa que permite, por sus poderes, vencer barreras de tiempo y espacio. Este último elemento adquiere un lugar central en la obra de Rowling que, en boca de sus personajes, destaca una característica relevante de la Muerte: su trabajo invisible (ver epígrafe).

Viñeta clínica: Santos, de seis años, estuvo internado en dos ocasiones en terapia intensiva pediátrica durante su primer año por bronquiolitis. Su madre había sufrido pérdidas significativas antes y después de esos episodios. En la primera hora de juego, mientras armaba una guerra, dice: "El que hace una cosa mal, muere", a poco de comenzar, con una expresión seria en la cara y en un tono que luego va subiendo: "El que muera, después se recupera, ¿escuchaste? Y también rima un poquito; mirá, el que mu-*era* después se recup-*era*" (destaco, al mismo tiempo, el "ERA").

⁷ Se dice que Walt Disney fue criogenizado (introducido en una cámara a bajas temperaturas) para que, cuando la ciencia avanzara, pudiera ser "resucitado". Si bien la versión hoy es desmentida, vale la pena citarla, dentro de este contexto, como fantasía y creencia sostenida.

3) La tercera teoría sobre la muerte consiste en la reencarnación de ciertas características del muerto en otro ser. Esta teoría, sostenida como una sólida creencia en las religiones orientales (hinduismo, budismo y taoísmo), se manifiesta también en distintas versiones literarias, mediante las cuales se desmiente la muerte por la migración de ciertos rasgos, hacia una materialidad distinta que asegura la supervivencia: como en el cuento clásico infantil en que el príncipe, por obra de un sortilegio, se convierte en sapo, y sólo mediante un conjuro puede recobrar la naturaleza anterior. Algunos animales mitológicos, como centauros, minotauros y sirenas, aluden también a esta idea de una manera más literal: ambas características en una nueva criatura, especie de objeto combinado. Otros animales, como perros cerberos, búhos, lobos y serpientes, han sido elegidos en la literatura o en el folklore para ser habitados, especialmente, por espíritus malignos. Una versión actual y digital vincula esta teoría con la de la evolución, como sucede con la serie Pokémon, en la que cada uno de los personajes va sufriendo distintas transformaciones a partir de la recepción de nuevas energías y poderes. Esta teoría resulta simbólicamente muy afín con el concepto psicoanalítico de identificación, que se potencia al considerar el compromiso de lo transgeneracional en la formación de algunos síntomas.

Viñeta clínica: Benicio, que lleva el nombre de su padre, su abuelo y bisabuelo, es un púber que consulta por sus angustias, temores y afectos depresivos. A partir de sus sueños y de una cefalea muy intensa y persistente, construimos en el análisis la intensidad de su identificación transgeneracional con un tío paterno, muerto de niño a raíz de un golpe accidental en la cabeza y con el cual compartía un gran parecido físico y coincidencias cronológicas. Desde el deseo familiar parecía haberse instalado la convicción, que se convirtió en una especie de mandato inconsciente, de que el niño era una reencarnación del tío muerto.

Conclusiones

La clínica y las producciones culturales en distintos momentos y civilizaciones (prehistoria e historia de la humanidad) dan cuenta de estas teorías sobre la muerte que surgen, en lo individual, de una manera análoga a las teorías sexuales infantiles, aunque a raíz de la desaparición de un hermano o algún otro familiar cercano. En este sentido, pienso que nos confrontan con el efecto inquietante del "doble", señalado por Freud en *Lo ominoso*, ya que, mientras todos los seres humanos tenemos un registro o una representación del nacimiento, sobre la muerte carecemos de experiencia propia, y lo

que nos acerca a figurarnos su posibilidad, como en espejo, y nos conecta con ella como una amenaza ineludible, es el dolor por la pérdida de otro similar.

Asimismo, la perdurabilidad de las TIM en la estructura de los tabúes, los mitos, los ritos y las religiones como en la adolescencia y adultez individual, dan cuenta del vacío a llenar como resultado de su represión posterior y la búsqueda de vías de retorno de lo reprimido.

Bibliografía

- Agamben, G. (2011). *Infancia e historia* (5º ed.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Botella, C., y Botella, S. (2001). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dolto, F. (1998). *Textos inéditos*. Buenos Aires: Alianza. (Edición original: 1986.)
- Freud, S. (2012). *Cartas a sus hijos*. Buenos Aires: Paidós.
- (1996a), *Lo ominoso*. En *Obras completas*, XVII. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1919.)
- (1996b), *Más allá del principio de placer*. En *Obras completas*, XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1920.)
- Sánchez Grillo, M. R. (2010). *El Niño de las hormigas*. Buenos Aires: Biebel.